

## Crítica de libros

YESTE, E.; CANOSA F. *Dones que surten del paper. Periodistes catalanes que expliquen un país.*

Juneda: Editorial Fonoll, SL, 2018, 215 pág.  
ISBN: 978-84-948976-1-0.

**POR CRISTINA BAULIES I BATILLER**

Periodista y responsable del Área de Comunicación del Institut Català de les Dones  
(Instituto Catalán de las Mujeres)

[cbaulies@gencat.cat](mailto:cbaulies@gencat.cat)



### Pioneras y osadas maestras de periodismo

Libro para disfrutar de la voz y las experiencias de las pioneras del periodismo en Cataluña. Esta antología de artículos viene a llenar el gran vacío cognitivo que la historia ha administrado a las aportaciones de mujeres. La propuesta es inmensamente rica para quien aborde el libro con mirada historicista, feminista y periodística. Además de permitir leer de forma directa y cronológica en el tiempo la historia del país, el libro contiene otro tesoro: a través de los 44 artículos se puede ir viendo como las periodistas van incorporando por primera vez la perspectiva de género en los discursos de la vida pública.

Además de ser pioneras, hacen periodismo desde la maestría y como profesionales osadas. Ya sea por los temas que eligen, por cómo los tratan, por los recursos de escritura que utilizan, por una sorpresiva habilidad para situarse a pie de calle o de trinchera, por el rigor, o por una viveza y una precisión informativas casi televisivas. Y todo ello lo hicieron en un contexto hostil de profunda discriminación y ausencia absoluta de derechos, donde todavía se cuestionaban las capacidades de las mujeres respecto a las de los hombres.

La obra es una acertada selección realizada por Elena Yeste y Francesc Canosa, doctora y doctor, respectivamente, por la Universitat Ramon Llull, ambos con una larga y amplia trayectoria tanto periodística como académica, muy a menudo centrada en temas de memoria histórica y comunicación.

Los artículos, crónicas, reportajes y entrevistas permiten acercarnos a las desazones de cada época, desde el año 1879 hasta 1938, desde la Renaixença hasta la Guerra Civil, a través, por fin, de la experiencia directa de las mujeres. De primera mano. La perspectiva de la vida y de país de las generaciones de mujeres periodistas que publicaban. Una piscina para sumergirnos en la historia de Cataluña, con las gafas lilas de aquella época, para obtener una visión de nuestro pasado que supera el patriarcado y el androcentrismo habituales de los libros de historia y de los periódicos de antes, y que, desgraciadamente, continúa siendo un lastre a día de hoy.

Es un acierto el hecho de que los artículos del libro hayan sufrido el mínimo de correcciones posibles y se haya mantenido al máximo el catalán original. La antología permite acceder así al estilo directo y vivo de las autoras con los mínimos filtros posibles.

Las 18 periodistas que firman en esta antología son Dolors Monserdà, Maria Josepa Massanés, Paulina Reig, Isabel Serra, Carme Karr, María Luz Morales, Llucietà Canyà, Irene Polo, Rosa Maria Arquimbau, Aurora Bertrana, Maria Teresa Gibert, Anna Maria Martínez Sagi, Anna Murià, Rafaela Ferro, Maria Pi de Folch, Mercè Rodoreda, Conxa Espinalt y Teresa Pàmies.

De las 18 autoras, algunas son más conocidas que otras. Es el caso de las escritoras Rodoreda y Pàmies, para las que el periodismo fue el lugar de inicio de una carrera literaria. O las más conocidas porque llegaron a ser directoras de periódicos, como Morales y Murià, o las que tenían una vertiente pública importante por otras razones, como Martínez Sagi, directiva del Barça, o Llucietà Canyà, primera mujer que entró en el Ateneu Barcelonès.

Ahora bien, una cosa es conocer al personaje y otra es poder leer varios de los artículos de cada una de ellas en una antología cronológica. Esta propuesta global y ordenada permite ver la implicación y la contribución de estas mujeres en la construcción del país. Un país que gracias a sus aportaciones puede ir dejando atrás el androcentrismo.

La antología empieza con Dolors Monserdà, de quien este año se conmemora el centenario de la muerte. Hay que valorar que no sólo denunció sobre el papel las discriminaciones que sufrían las mujeres. Salió del papel y se implicó en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres fundando y dirigiendo el Patronat per a les Obreres de l'Agulla. Hoy en día lo llamaríamos *sororidad*. En el primer artículo de la antología, Monserdà aprovecha un tema cultural –la crónica sobre una exposición de bordados– para denunciar la situación de discriminación laboral de las mujeres cosedoras: “la miserable remuneració de sos treballs [...] a l'increïble preu de 25 cèntims de pesseta. I es pot permetre tan repugnant explotació de la sang humana?” (p. 28).

Siguiendo a la pionera de las pioneras en trasladar a los periódicos las reivindicaciones de los derechos de las mujeres, el libro nos propone los artículos de María Josepa Massanés “Sobre la instrucción de la dona”; Paulina Reig i Sala, “L’home és superior a la dona”, donde se pone en entredicho dicha superioridad; Isabel Serra, quien traslada “Feminal al Marroc”; y Carme Karr, que reivindica “El voto de la mujer” con argumentos como: “hi ha algun exemple de que vagin pitjor que el nostre aquells estats que han reconegut a la dona el dret a votar?” (p. 44).

La antología continúa con María Luz Morales y el artículo “El mejor piropo”, que demanda la modificación urgente del Código Civil en favor de los derechos de las mujeres. Morales ya se pregunta algo que actualmente todavía hacemos hoy a través de las redes sociales: “¿Dónde están las mujeres?” (p. 47). De la que fue primera directora de *La Vanguardia* también podemos leer los reportajes “¿Qué leen los barceloneses?”, donde desvela el número y el tipo de libro que se lee en cada biblioteca y sentencia: “lean lo que lean los barceloneses... leen menos de lo que debieran” (p.194).

Siguen tres artículos de Llucietà Canyà sobre feminismo, “La dona i l’agricultura” y las relaciones conyugales desde una óptica crítica. De Irene Polo se han elegido cinco artículos. En “Sallent, el cau de l’angúnia”, explica como enviada especial la revuelta anarquista de las minas de potasa del año 1933. A “Com ha donat el primer pas el feixisme d’Espanya”, narra los detalles de su infiltración como seguidora fascista en una manifestación de las Juventudes de Acción Popular. En los demás artículos, Polo muestra el mundo de las “casas de empeño”, denuncia el analfabetismo o nos habla sobre el *maillot* femenino ante la declaración de “playa inmoral” la de la Barcelona de los años 30.

Tres de los cuatro artículos de Aurora Bertrana tienen la prostitución como tema central o aparece reflejada de algún modo. La primera antiaboliconista que escribe en un periódico dice: “El primer que hem de fer és saber què pensen les interessades. Interroguem-les, puix es tracta de llurs interessos, i apleguem llurs signatures, en pro o en contra de la prostitució organitzada. L’opinió d’elles és més important que la nostra” (p.182). En el otro artículo explica las dificultades que tiene para fotografiar a las mujeres en Marruecos.

De Arquimbau se han seleccionado seis artículos que permiten disfrutar de esta gran cronista de la vida cotidiana de la época: en “Els memorialistes de la Virreina”, explica el trabajo de las pocas personas que saben escribir cartas y se ofrecen a una gran población analfabeta. También pone el ojo y la pluma en un conflicto en el que “Els gitanos de Barcelona es queixen de la crisi i la competència”. Una serie de artículos sobre los encantos nuevos y los viejos muestran curiosidades, como la de los que venden y compran tabaco que sale de las colillas tiradas al suelo. Y, como no puede ser de otro modo, no olvida explicar cuáles son los roles de mujeres y hombres en este entorno comercial. En “Les funcionàries públiques” visibiliza que “es dona el cas que els funcionaris públics augmenten de categoria

mentre les funcionàries es passen els anys amb un mateix sou” (p.109). Destaca “Nosaltres”, un manifiesto en el que se señala que “Cal que la dona tingui altres mèrits que els físics, que no tenen cap valor, perquè no suposen cap esforç ni cal voluntat. Demanem les nostres coses pels nostres mèrits exclusivament, no les volem per res més. [...] *Feminisme* voldrà dir Ciutadania femenina amb totes les seves conseqüències” (p. 98).

María Teresa Gibert desvela, mediante una entrevista, los problemas y anhelos de las mujeres en cuanto a la práctica deportiva. En “En el segon aniversari del Club Femení d’Esports” dice: “les nostres noies estan absolutament desorientades entre el que diuen els vells (m’entén,oi?) i el que senten elles. Perquè al costat de l’innegable desig de llibertat, de *self-government*, hi ha... les darreres pors al papà, a la mamà...” (p. 87). En otro artículo pide bibliotecas públicas itinerantes, para que los obreros tengan acceso a los libros, puesto que no pueden ir a las bibliotecas por incompatibilidad de horarios.

De Anna Maria Martínez Sagi se han seleccionado seis artículos. Por una parte, una entrevista a una “franca, senzilla, cordial” Caterina Albert que habla de ella, de política, de mujeres, de Cataluña y, en “Les senyores de companyia”, presenta esta ocupación a partir de testimonios directos. Por la otra, una serie de cuatro magníficas crónicas en primera línea del frente de Aragón con las columnas del POUM, entre el 4 y el 12 de agosto de 1936. Hay que leerlas para saber qué pasaba, pero también para saber cómo era la guerra con perspectiva de mujer y cómo se ejercía el periodismo desde el frente, cuando aún se podía. La osada Sagi explica un ataque de la aviación en el coche que la trasladaba: “Yo me veo ya en el otro barrio, *for ever*” (p. 206).

Los artículos de la que fue directora de *Diari de Catalunya*, Anna Murià, cuatro en total, son significativos de su ideario. En “Les nits al ras” pide que “aquest hivern –el primer de la República– ningú a Barcelona hagi de dormir al ras” y en “El servei domèstic”, donde entrevista a una señora y después a la criada, afirma que “farem que parlin totes dues i així afinarem la balança” (p. 105) para poder ser lo máximo de imparcial y reflejar el “problema del servei domèstic”. En los otros artículos retrata a las oficinistas y la vida de una planchadora.

El único artículo de Rafaela Ferro de la antología también profundiza en un oficio que hacen las mujeres, el de enfranquidora, y en su precariedad. Asegura que “Lleis que afavoreixin i defensin les dones que treballen [...] no n’hi ha i si n’hi ha internacionals no s’han adoptat a la nostra terra” (p. 122).

María Pi de Folch habla del laicismo en las escuelas. Rodoreda entrevista a la mujer y a la hija de Francesc Macià en la Casa dels Canonges. Conxa Espinal a “Per qui votaran les nostres dones?” hace una encuesta a pie de calle, y, finalmente, Teresa Pàmies cierra la antología con dos artículos de guerra “Les trinxeres li han fet d’escola” y “Marsén, no t’amaguis”.

Cabe destacar el prólogo, una parte imprescindible del libro (p. 9-23) que sitúa perfectamente el contexto político y el valor que tienen las nuevas voces de las periodistas en el desarrollo de

---

la historia, así como en la construcción de una nueva narrativa de los contenidos periodísticos gracias a la perspectiva de las mujeres.

Una mirada que, pese a los años que han ido pasando, todavía es necesario reivindicar en nuestros días. En cuanto a los contenidos, como recordó la directora del diario *Público*, Ana Pardo de Vera, en un acto organizado por la Associació de Dones Periodistes de Catalunya (ADPC), en marzo de 2019, en el Colegio de Periodistas de Barcelona: “si se quiere hacer buena información, debe hacerse aplicando la perspectiva del género y explicar cómo afectan los temas a la mitad de la población”.

En cuanto al lugar que ocupan las mujeres en los medios, también debemos preguntarnos a qué es debido que en la Cataluña actual sólo hay una directora de medio de comunicación generalista: es Ester Vera, al frente del periódico *ARA*. Este hecho muestra que pasan los años, pero todavía no hay una situación normalizada y equilibrada para las profesionales del periodismo. Los datos de la última y reciente [investigación](#) que ha desarrollado la ADPC dan a conocer que las mujeres representan el 22% en las direcciones de los medios y el 32% en los consejos de dirección.

Y este es, ciertamente, un camino que iniciaron estas 18 autoras –y muchísimas más– y que hay que continuar. Ahora bien, con el acompañamiento de leyes como la Ley de igualdad efectiva de mujeres y hombres, en la que se establece, entre otros aspectos, que hay que promover la autoría femenina en los medios de comunicación mediante mecanismos de acción positiva o garantizar una participación activa de las mujeres, la presencia paritaria de mujeres y hombres, y una imagen plural de ambos sexos en todos los ámbitos, con una especial atención a los espacios de conocimiento y de opinión.